

Querida Mari Carmen:

Tuve la suerte de conocerte a raíz de un trabajo de fin de máster en el que fuiste una de mis tutoras y, con tu paciencia y amabilidad, no sólo me enseñaste, sino que me cuidaste y animaste como sólo pueden hacerlo las personas extraordinarias como tú. Valoro mucho que, a pesar de tener otros problemas, nunca te quejabas y siempre estabas dispuesta a ayudar a los demás. Con el tiempo que he compartido contigo me has dado una lección de fuerza, humildad y bondad.

Muchas gracias por tanto, tu recuerdo y sonrisa permanecerán entre los que te conocimos. Descansa en paz.

Tu alumna que te aprecia mucho,

Blanca García Magallón.